

ESTRATEGIAS COLECTIVAS LOCALES Y DESAFÍOS GLOBALES: EL CASO DE LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN LA COSTA SIERRA OCCIDENTAL DE JALISCO (MÉXICO), 1989-2017.

LOCAL COLLECTIVE STRATEGIES AND GLOBAL CHALLENGES: THE EXPERIENCE OF COFFEE PRODUCTION IN THE WESTERN COAST MOUNTAIN RANGE IN JALISCO (MEXICO), 1989-2017.

CARLOS RIOJAS¹
ALESSANDRO PINELLI²

RESUMEN

En 1989 se liberalizaron los precios internacionales del café, con base en este hecho, el objetivo del artículo es presentar el caso de la Costa Sierra Occidental de Jalisco como un escenario donde se manifiesta una compleja relación histórico-institucional con interconexiones locales-globales en torno a la producción de café. Creemos que esta evidencia resulta adecuada para entender estas imbricaciones, especialmente por los diversos cambios de estrategia de los actores involucrados que partie-

ron de la intervención estatal hacia la liberalización de los mercados y el surgimiento de otras formas de organización productiva local como lo es el cooperativismo o asociacionismo agrario. Esta ruptura terminó con la asistencia estatal, cuya herencia para los productores locales fue un escenario de liberalización que puede ser visto como la promoción de una pequeña economía abierta dadas las peculiaridades geo-institucionales del área de estudio. La respuesta de los productores locales ante tal situación fue el cooperativismo.

Recibido: 12 de marzo de 2018.

Aceptado: 15 de mayo de 2018.

1 Investigador en el Departamento de Estudios Regionales, Universidad de Guadalajara (CUCEA), criojas@cucea.udg.mx.

2 Egresado de la Maestría en Relaciones Económicas Internacionales y Cooperación, con énfasis entre la Unión Europea y América Latina, Universidad de Guadalajara (CUCEA), alessandro8pinelli@gmail.com.

Palabras Clave: México, Café, Asociacionismo, Local, Global.

Abstract

In 1989 international coffee prices were liberalized, based on this fact, the objective of our paper is to present the case of the Western Coast Mountain Range in Jalisco, as a place where a complex historical-institutional relationship with local and global interconnections is manifested around the coffee production. We think that this case is adequate to understand the entangled local-global histories, especially because of changes in strategy of the actors involved that started from the state intervention towards the liberalization of markets and the emergence of other forms of local productive organization such as cooperativism or agrarian associationism. This rupture ended with state assistance, whose inheritance for local producers was a scenario of liberalization that can be understood as the promotion of a small open economy given the geo-institutional peculiarities of the study area. The response of local producers to this situation was cooperativism.

Key Words: Mexico, Coffee, Associationism, Local, Global.

INTRODUCCIÓN

Boaventura de Sousa Santos, en una compleja publicación denominada *Una epistemología del Sur*, nos sugiere que “Todo el conocimiento es local y total” (Santos, 2009: 47). Sin embargo, creemos que tal aseveración no sólo se aplica al conocimiento en sí, sino también, conforme a lo que pretendemos demostrar en este trabajo, a las acciones derivadas de este conocimiento, las cuales se interconectan de manera no menos compleja con eventos de carácter global, que a su vez, se articulan con la totalidad referida por Santos. Dicho de otra forma, concebimos aquí esta totalidad como inherente a la globalidad.

Una evidencia empírica que interconecta hechos de índole global y local la encontramos en la liberalización de los precios del café en 1989, año crucial en la historia global contemporánea si atendemos las meta-narrativas que hacen alusión a la caída del sistema socialista de tipo soviético y lo que ello implicó posteriormente. Es decir, no sólo 1989 puede ser un punto de referencia para esta macro historia, sino también, existen historias otras que ponen al descubierto los estrechos vínculos que se imbrican entre los ámbitos globales y locales; en particular nos referiremos a la afectación

que este evento de liberalización de precios trajo a los cafeticultores de la Costa Sierra Occidental de Jalisco (CSOJ), en México. Dichos agricultores han vivido por mucho tiempo en una situación de subsistencia y han impulsado con dificultades un modesto bienestar, el cual se ha visto amenazado por esta particular articulación entre lo global y lo local, cuya bisagra más palpable son los precios internacionales del café. En términos generales, este contexto ha contribuido al empobrecimiento de dichos productores y a una creciente marginalización con respecto a otros trabajadores del campo en México.

La historia global contemporánea del café está marcada por las transformaciones que el sistema económico mundial ha experimentado desde la segunda mitad del siglo pasado hasta los primeros lustros del siglo XXI; donde un elemento destacado fue la liberalización de sus precios en los mercados internacionales a partir de 1989, lo que dejó atrás varias décadas de regulación en ese ámbito que buscaba atender factores económicos y ambientales. Dentro de esta misma vertiente, resulta pertinente recordar que en 1957 se firmó el Acuerdo de México, que posteriormente fue conocido como el Acuerdo Latinoamericano (suscrito por Brasil, Colombia, México, Guatemala, El Salvador y Costa Rica), cuya finalidad

era contrarrestar la volatilidad de los precios del café a nivel internacional. Precisamente, en 1958 se creó el Instituto Mexicano del Café con el objetivo de regular tanto la oferta como la demanda de este producto en un contexto nacional. Cuando se llevó a cabo la liberalización de los precios del café en 1989, uno de sus primeros impactos fue un incremento en la exportación (sustentada en el aumento del volumen total de producción) de esta mercancía y una reducción notable en sus precios, comportamiento económico que favoreció a las grandes compañías multinacionales en detrimento de los productores locales. Entre 1963 y 1989 se produjeron de la variedad robusta 25.1 millones de costales (60kg), mientras que entre 1990 y 2012 esta misma cifra registro un volumen de producción 39.3 millones de costales; las otras variedades de café presentaron una tendencia similar (Pinelli, 2017: 61).

Con base en estos antecedentes, es importante subrayar cómo los desafíos que los productores enfrentaban antes de 1989 eran totalmente diferentes a los que se confrontaban en 2016. Después de la II Guerra Mundial la comercialización del café se incrementó en los escenarios nacionales e internacionales gracias a un sistema de regulación gubernamental que aseguraba garantías financieras y técnicas a los cafeticultores. Para 1989,

se continuó con una tendencia en el aumento de la comercialización pero en condiciones económicas muy diferentes, auspiciadas por una retórica de liberalización comercial que las dos últimas décadas del siglo XX y los primeros lustros de la siguiente centuria marcaron los aires del tiempo.

Por lo tanto, el objetivo de nuestra contribución radica en presentar una evidencia empírica que de alguna manera u otra pone en relieve esta compleja relación histórico-institucional con interconexiones a nivel local y global. Creemos que el cultivo del café resulta un caso adecuado porque evidencia esta dinámica, especialmente los diversos cambios de estrategia que radican en la intervención estatal hacia la liberalización de los mercados y el surgimiento de nuevas formas de organización productiva local, mediante el impulso al cooperativismo o asociacionismo agrario, tal como se muestra en nuestra área de estudio, la CSOJ, una zona no precisamente conocida por su tradición cafetalera, pero sí por su dinamismo agrícola-minero a través del tiempo. En 1989 hubo una ruptura que terminó con esta asistencia, cuya herencia para los productores locales fue un escenario de liberalización comercial que puede ser visto como una pequeña economía abierta dadas las peculiaridades geo-institucionales de la CSOJ.

Para lo lograr el objetivo, hemos dividido el texto en tres partes, primero se presenta una descripción de nuestra área de estudio desde una perspectiva de geografía humana, enfatizamos las características de los territorios cafetaleros en la CSOJ, los cuales poseen condiciones ambientales próximas a las idóneas según los indicadores que presentamos. Luego, exploramos las formas que puede adquirir la asociatividad campesina, como una estrategia que ayude a enfrentar de manera colectiva los diversos desafíos que se derivan de algunos comportamientos globales en la CSOJ, donde destacan la liberación de los precios internacionales del café, así como, otros factores locales de índole económico, institucional o cultural. En la tercera y última parte del artículo tratamos de indagar de una manera más profunda en la dinámica y trayectoria del cooperativismo en la CSOJ, lo anterior se realiza a través de las historias de vida de un grupo de actores representativos, que de alguna manera u otra, reflejan las diversas interconexiones que existen entre los ámbitos locales y globales, donde la producción de café, como evidencia empírica, es ilustradora. El texto termina con algunas consideraciones finales.

1. Territorios cafetaleros en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco

El café tiene un profundo arraigo local, además es una mercancía de consumo global. Por lo tanto, los acontecimientos en este último ámbito repercuten en los territorios cafetaleros. La desregulación económica, la aparición de nuevas tecnologías de la información y la liberalización generalizada ayudaron a que las empresas multinacionales se reposicionaran favorablemente en el mercado global con respecto a los productores locales, donde el café no es la excepción (Romero, 2002: 25). La expansión de las empresas transnacionales se reflejó en el proceso de comercialización y torrefacción del café, cuyo desequilibrio técnico impactó a los productores locales, quienes poseen, en general, menos recursos.

Los cambios registrados de 1980 a 2016 en los mercados globales de café (desregulación, apertura comercial, fortalecimiento de la infraestructura para el comercio exterior, etc.) generaron una presión para las economías y sociedades rurales en América Latina (Kay, 2009; Teubal, 2001, Sili, 2014). Durante este periodo, el dominio del capital global sobre el agro latinoamericano fue evidente. Si bien es cierto que se favoreció la producción cafetalera para la exportación, esto trajo consigo el empobrecimiento de

los productores rurales, especialmente por la caída internacional de los precios y los menores recursos con los que contaban; por lo tanto, muchos productores de café decidieron emigrar hacia las ciudades, lo que impactó el arraigo y la inherente identidad que genera el cultivo de café. (Radrián y Barría, 2007).

Este fenómeno de dimensiones globales, también se vivió en los municipios donde se cultiva el café en Jalisco, especialmente en su sierra occidental. Dichos municipios y localidades se caracterizan por un grado de marginación alto y una pobreza multidimensional. Con la finalidad de entender el impacto de lo anterior, presentaremos una evidencia empírica de algunos territorios cafetaleros ubicados en el área conocida como Costa-Sierra Occidental, específicamente en el municipio de Talpa de Allende, donde las condiciones climáticas son *idóneas para dicho cultivo* (Mapas 1 y 2).

1.1. La Costa-Sierra Occidental de Jalisco y sus territorios cafetaleros.¹

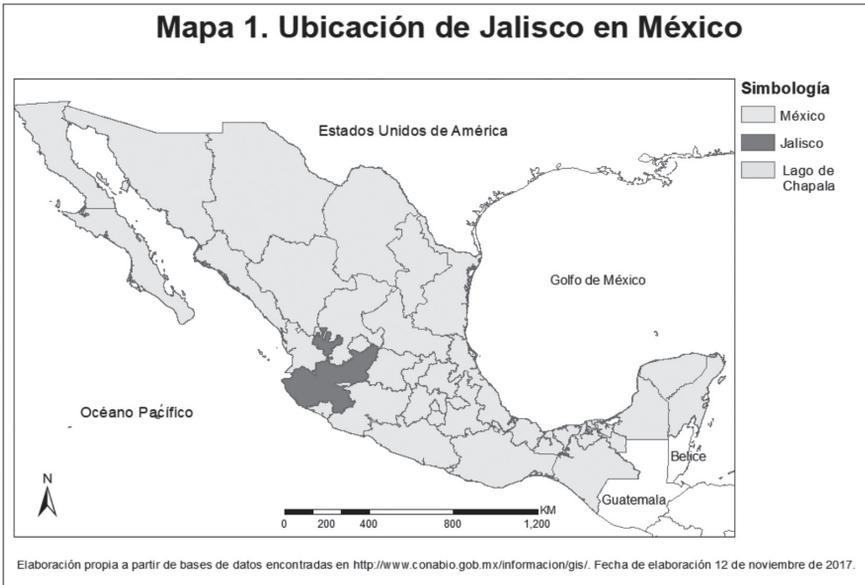
1 En el argot administrativo del estado de Jalisco a lo que nosotros llamamos "áreas" o "zonas" son conocidas como "regiones". Es importante señalar que en un sentido estricto éstas no son regiones, sino más bien, se trata de una zonificación de tipo administrativa cuya característica fundamental es la suma de municipios. Se carece de un estudio técnico que las avale como "regiones".

En Jalisco se reconocen cuatro áreas donde se cultiva el café: Sur, Lagunas, Costa Sur y Costa-Sierra Occidental, que en conjunto suman 10 municipios con presencia del cultivo.² Dos de los tres principales pro-

ductores de café (en cuanto a valor de la producción *se refiere*) *se encuentran* en nuestra área de estudio: Talpa de Allende y Cabo Corrientes; además de Cuautlán de García Barragán en la Costa Sur. Solamente los dos primeros municipios mencionados sumaron 53% del valor total de la producción estatal en 2016 (Cuadro 1).

Esta forma de abstraer el espacio no obedece a una regionalización; además, no existe en la documentación respectiva criterios científicos o técnicos que sean convincentes para usar el concepto “región”. Por lo tanto, nosotros utilizaremos los vocablos “área” o “zona” de manera indistinta cuando hagamos referencia a lo que oficialmente se conoce como “región” Costa-Sierra Occidental de Jalisco. Ver más detalles sobre esta discusión en Riojas (2017, pp.29-65).

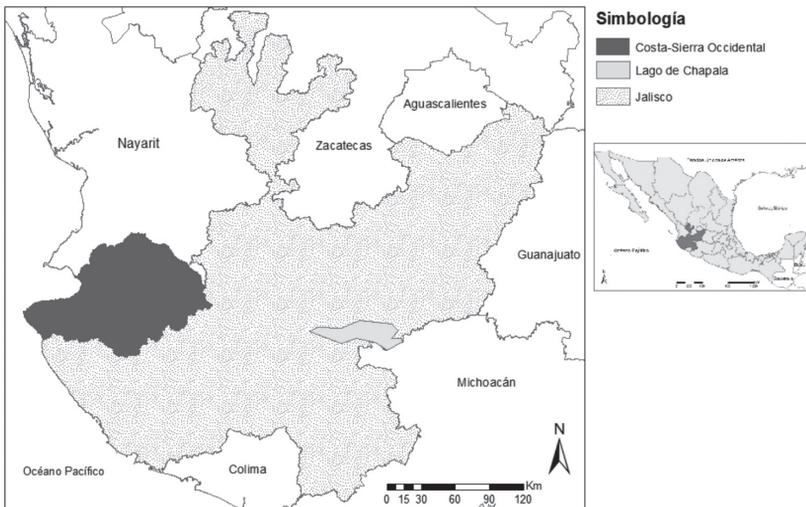
- 2 Dichos municipios son los siguientes: Amacueca, Cabo Corriente, Cuautlán de García Barragán, Pihuamo, San Sebastián del Oeste, Talpa de Allende, Tolimán, Tonila, Tuxpan y Zapotlán de Vadillo.



Los productores de café no son ajenos a los principales problemas que han afectado el agro latinoamericano: crisis socio-económicas, deterioro ambiental, búsqueda de estrategias alternativas de producción y la experimentación de nuevas formas de comercio. No obstante que la dispersión geográfica en un territorio montañoso pudiera ser deter-

minante para limitar la cooperación campesina, no es el caso en nuestra área de estudio, porque desde 2001 se establecieron contactos permanentes entre los productores de café para crear nuevas formas de cooperación, donde la Unión de Cafetaleros Jaliscienses, SC de RL es ejemplo de ello.

Mapa 2. Ubicación Costa-Sierra Occidental en Jalisco, México



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos encontrada en <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>.
Fecha de elaboración 11 de noviembre de 2017.

Cuadro 1. Distribución de la producción cafetalera en Jalisco, 2016

Municipios	Superficie cosechada (Ha)	%	Producción obtenida (Ton)	%	Valor de la producción (miles de pesos)	%
Talpa de Allende	1,350.20	42%	877.50	26%	7,398.64	36%
Cabo Corrientes	325.00	10%	656.50	18%	3,405.92	17%
San Sebastián del Oeste	60.00	2%	45.60	1%	382.68	2%
Cuautitlán de García Barragán	722.00	22%	1,250.18	39%	6,511.94	32%
Amacueca	278.00	9%	283.56	7%	1,644.65	8%
Pihuamo	252.00	8%	117.45	3%	306.54	2%
Tolimán	15.00	0.5%	15.41	0.5%	80.59	0.5%
Tonila	88.00	3%	67.56	2%	195.92	1%
Tuxpan	70.00	2%	41.65	1.5%	120.78	0.5%
Zapotitlán de Vadillo	60.00	1.5%	60.00	2%	313.80	1%

Fuente: Elaboración propia con base de datos OEIDRUS. Recuperado el 22 de mayo del 2017

La zona conocida como Costa-Sierra Occidental de Jalisco (CSOJ) (Mapa 2) forma parte de la Sierra Madre del Sur de México, está enclavada en la sub-provincia fisiográfica Sierra de la Costa de Jalisco y Colima. Se localiza en la parte noroeste de Jalisco, colinda al norte con Nayarit, al sur con las zonas Sierra de Amula y Costa Sur; al orien-

te con la zona Valles. Su superficie aproximada es 9,075km², lo que equivale al 11.55% del total estatal; además, se compone por ocho municipios;³ siendo Talpa de Allende el de mayor extensión territorial (1,817.45km²), seguido de Cabo Corrientes (1,465.48km²), ambos

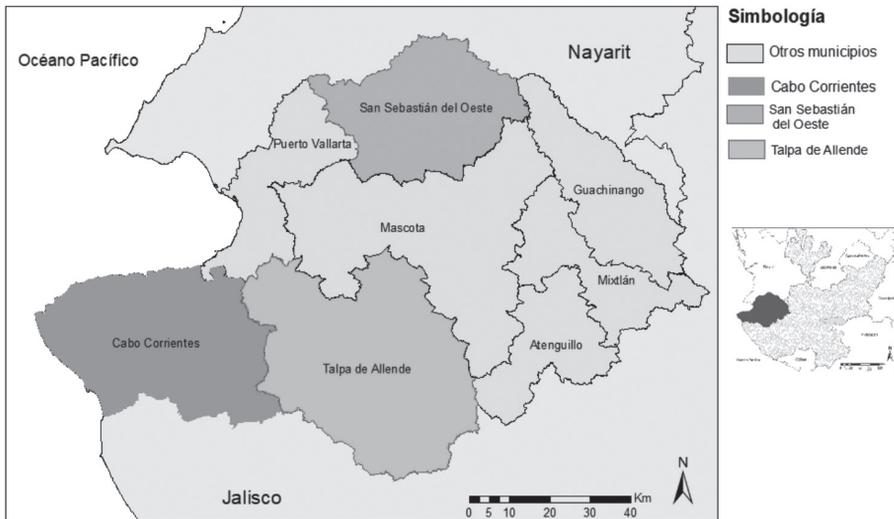
³ Atenguillo, Ayutla, Cuautla, Guachinango, Mascota, Mixtlán, San Sebastián *del Oeste* y *Talpa de Allende*.

por encima del municipio que alberga a uno de los centros turísticos más importantes en México: Puerto Vallarta (1,096.13km²) (Mapa 3).

Según la *Encuesta Intercensal* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI, 2015), la población total en la CSOJ en 2015 fue de 332,798 habitantes, lo que equivale al 4.24% de la población total de Jalisco, cuya densidad poblacional fue de 36 habitantes por km². No obstante que ha manifestado un crecimiento demográfico superior

a la media estatal entre 1990 y 2015 de 2.81% promedio anual (Jalisco: 1.63%), este fenómeno se ha concentrado en el municipio de Puerto Vallarta, donde se registró una densidad demográfica de 251 habitantes por km² en 2015, lo que triplica al segundo núcleo de población más importante como es el municipio de Talpa de Allende (83 habitantes por km²) y francamente superior a los municipios de Cabo Corrientes y San Sebastián del Oeste (7 y 5 habitantes por km² respectivamente).

Mapa 3. Municipios Costa-Sierra Occidental, Jalisco



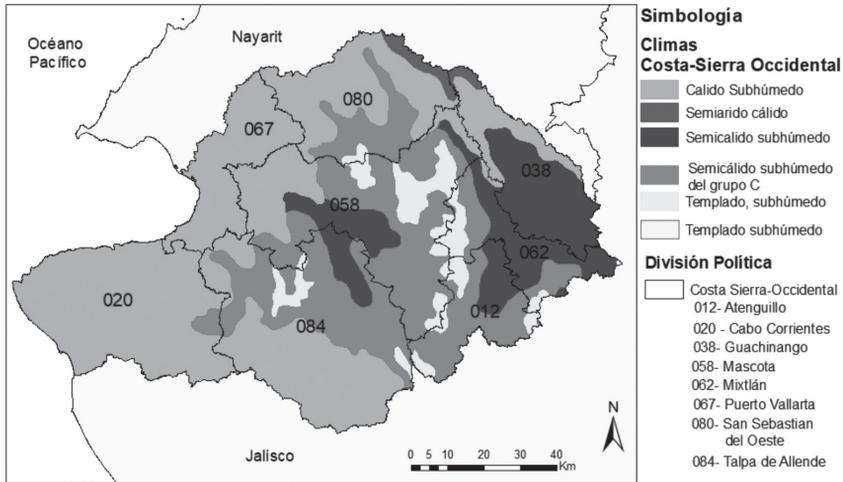
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>.
 Fecha de elaboración 11 de noviembre de 2017.

Lo anterior pone de manifiesto la dispersión demográfica en los municipios donde se cultiva café, causada por la migración del campo a la ciudad, con el consecuente abandono de las actividades rurales en esta área. La situación es aún más crítica si se toma en cuenta que derivado del *Estudio de la Regionalización Jalisco 2014* (Gobierno del Estado de Jalisco, 2014) se modificó la zonificación administrativa, conocida en la jerga oficial como “Regionalización”, lo que en principio tuvo como resultado maquillar la distribución demográfica en el estado. Sin embargo, como lo hemos visto, esta dispersión es una característica inherente a nuestra área de análisis. El peso del municipio de Puerto Vallarta no es sólo demográfico; algo similar ocurre en otros aspectos, por ejemplo: el nivel de escolaridad promedio de 9.3 años mientras que en el resto de la zona es de 6.7 años; su índice de marginación es consi-

derado como “muy bajo” y muestra un dinamismo económico con un amplio impacto regional; los demás municipios tienen ciertas dificultades económicas, como un índice de pobreza multidimensional⁴ que llega hasta casi el 74% en Talpa de Allende, así como su grado de pobreza extrema que es del 14% en este último municipio (Pinelli, 2017: 96).

4 Consideramos como pobreza multidimensional cuando los ingresos de los hogares son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que satisfagan sus necesidades básicas; estas últimas se miden a través de la carencia de al menos una de las siguientes variables: (1) rezago educativo, (2) acceso a los servicios de salud y alimentación nutritiva, (3) acceso a la seguridad social, así como (4) viviendas construidas con materiales sólidos, (5) con espacios suficientes en función del número de miembros y (6) con los servicios domésticos básicos (electricidad, agua potable, drenaje y gas para cocinar, etc.). Mientras que la pobreza extrema es cuando se carece de dos o más de los aspectos enumerados (Kovacevic y Calderon, 2016; UNDP, 2013).

Mapa 4. Climas Costa-Sierra Occidental, Jalisco



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos encontrada en <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>.
 Fecha de elaboración 12 de noviembre de 2017.

1.2 – Caracterización ambiental

Dado el interés en los cultivos cafetaleros, resulta importante dedicar un espacio a la caracterización del medio natural en donde se desempeñan éstos, debido a que el ecosistema de la CSOJ ofrece las condiciones propicias para que este tipo de cultivos se desenvuelva positivamente a través del tiempo. No obstante a ello, el incremento poblacional en general, la intensificación de la urbanización y la explotación de recursos naturales son desafíos que la CSOJ ha enfrentado en los últimos lustros.

Durante años, los recursos se habían incorporado al crecimiento económico de manera insostenible, despreocupada; sin embargo, en las últimas décadas nos hemos dado cuenta de que no podemos decidir sobre su uso y explotación de forma irresponsable (Riojas, 2009). Por lo tanto, una breve descripción de los recursos naturales que poseen estos espacios cafetaleros es importante para entender las fortalezas y debilidades de sus sistemas productivos. La CSOJ presenta condiciones ecosistémicas óptimas para la producción cafetalera de una calidad elevada; para ello es necesario que

el cultivo se encuentre dentro de una comparación entre ellos y las unos parámetros ambientales espe- características del territorio que nos cíficos. A continuación exponemos dan cuenta de su calidad (Mapa 4).

Cuadro 2. Componentes ambientales del cultivo de café

Componente	Valor máximo promedio	Valor mínimo promedio
Altitud	1700 msnm	500 msnm
	1500 msnm (zona óptima)	1000 msnm (zona óptima)
Temperatura	24°C	17°C
	21.5°C (zona óptima)	19°C (zona óptima)
Lluvias	3,000 mm/año	1,000 mm/año
	2,800 mm/año (zona óptima)	1,800 mm/año (zona óptima)
Humedad	100%	35%
	70 – 85% (zona óptima)	

Fuente: ICAFE (2011)

Cuadro 3. Componentes ambientales en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco

	Zona óptima	Cabo Corrientes	San Sebastián del Oeste	Talpa de Allende
	Valor promedio (2010)			
Altitud	1000-1500 msnm	0-1800 msnm	100-2500 msnm	200-2700 msnm
Temperatura	19-21.5°C	18-28°C	16-26°C	14-26°C
Lluvias	1,800-2,800 mm/año	800-2000 mm	700-1300 mm/año	800-2500 mm/año
Humedad	70 – 85%	Cálido subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (zona cafetalera)		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Plan Regional de Desarrollo (2016)

El Cuadro 2 muestra las características climáticas para cultivar y obtener café de alta calidad, mientras que en el Cuadro 3 se comparan estos indicadores con respecto a sus similares en los municipios productores de CSOJ. Lo anterior evidencia que en los municipios de Cabo Corrientes, Talpa de Allende y San Sebastián del Oeste se tienen condiciones óptimas para producir café de alta calidad. Es decir, los factores ambientales determinan la calidad del producto, a su vez, la calidad define su perspectiva de comercialización y banda de precios. Es indispensable entonces conservar las características ambientales que conforman el ecosistema en el que se ubica el cultivo de café para implementar un sistema productivo rentable y sustentable a lo largo del tiempo.

1.3 – *La producción de café en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco (CSOJ).*

El aislamiento y la dispersión de los productores de café en la CSOJ, especialmente por su marcada orografía, es algo común en otros países, como Vietnam por ejemplo. En nuestro caso se traduce en una débil conexión por parte de los productores directos con los principales mercados. A lo anterior se añade la marginalización del medio rural en

general, que se exacerbó en el reciente proceso de globalización con su inherente predominio urbano. Las articulaciones entre lo rural-urbano y global-local impactan a los productores de café en México y otros lugares del mundo. Sin embargo, resulta esencial no olvidar la heterogeneidad característica de los territorios rurales, cuyas opciones para insertarse en los procesos económicos globales son también diversas, así como las estrategias territoriales de reorganización (Ramírez y Aguas, 2016).

La CSOJ no es ajena a la heterogeneidad rural, prevalecen las localidades con menos de 2,500 habitantes. No obstante la expansión de Puerto Vallarta, uno de los principales centros turísticos de México, nuestra zona de estudio se distingue por la dispersión, tal como lo hemos puntualizado. Las cabeceras municipales de Puerto Vallarta, Cabo Corrientes y Talpa de Allende concentran la mayoría de la población en esta área, situación que evidencia la dicotomía urbano-rural, donde las ciudades concentran la mayoría de los habitantes y recursos económicos en general (Cuadro 4).

Cuadro 4. Tamaño de las localidades en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco

Tamaño de las localidades	Localidades	Porcentaje de las localidades	Población	Porcentaje de la población
De 1 a 249 habitantes	718	93.73%	20,446	6.55%
De 250 a 2,499 habitantes	41	5.35%	25,277	8.10%
De 2,500 a 14,999 habitantes	5	0.65%	34,031	10.90%
De 15,000 habitantes y más	1	0.26%	232,378	74.45%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Plan Regional de Desarrollo (2016).

En lo que concierne a la producción cafetalera en la CSOJ, su totalidad se encuentra en localidades que cuentan con menos de 249 habitantes, donde prevalece un grado de pobreza alta, que desemboca en la marginación y expulsión de sus residentes hacia los principales polos urbanos. En esta situación las actividades cafetaleras no resultan rentables por el bajo desempeño alcanzado en los cultivos de estas comunidades, además, la mayoría de la población pertenece a familias de agricultores en pequeña escala (Chapela y Menéndez, 2014). En México, pero especialmente en el centro occidente del país, predominan las pequeñas unidades de producción (PUP) en el campo, lo que provoca una fragmentación de las tierras entre los campesinos más pobres frente a la inexorable concentración de super-

ficies agrícolas por parte de grandes empresas. Según los datos recolectados por Chapela y Menéndez (2014: 215), las PUP con menos de 5ha son el 67.8% con actividad agropecuaria o forestal, pero sólo representan el 8% de la superficie total; mientras que las unidades mayores de 5ha son el 3.6% y acaparan el 68% de dicha superficie; cifras similares encuentran estos autores en lo que respecta a los predios cafetaleros del país (hasta 5ha, PUP: 66.4%, superficie 6.3%; más de 100ha 2.11%, superficie 64%).

Estos datos nos muestran una estructura del sector agrícola donde existe una economía rural de subsistencia que cohabita con empresas agroindustriales de gran tamaño, de las cuales destacan aquellas de índole transnacional. La liberalización comercial impulsada desde los ochenta del siglo XX acentuó esta tendencia

que se tradujo en un incremento de las ganancias de las grandes empresas (Madeley, 1999: 36). La transición de una economía cerrada hacia una abierta, en el sector agrícola, desplazó el control de las economías locales hacia las empresas multinacionales, con la concomitante erosión de los ingresos de las PUP locales. La Figura 1 trata de reflejar los principales cambios que han enfrentado las PUP a lo largo de las últimas décadas. Por lo que respecta al café, tradicionalmente era un cultivo de autoconsumo o para pequeños mercados locales, pero con la liberalización y la implementación de políticas agrarias dirigidas hacia la exportación, se produjo un creciente dominio por parte de empresas transnacionales, lo que acentuó aún más su poder en el mercado, especialmente en el ámbito de la distribución y el consumo, comprometiendo los ingresos de los caficultores locales (Teubal, 2001: 51).

Figura 1. Impacto de las transnacionales en la agricultura y la pobreza rural



Fuente: Elaboración propia.

La agricultura a pequeña escala es un componente fundamental para el desarrollo rural, sus agentes son los campesinos, quienes no se apegan de manera estricta a la lógica del mercado; además, dependen del trabajo familiar, con tecnologías sencillas y un uso intensivo de la fuerza de trabajo (Chapela y Menéndez, 2014: 209). El cultivo de café en Jalisco es una evidencia donde se manifiestan estas características. Según la Secretaría de Desarrollo Rural de Jalisco (SEDER, 2015), más de la mitad de los productores cafetaleros en el estado cuenta con menos de una hectárea y son cultivos fundamentalmente de subsistencia. La liberalización de los precios del café que se presentó desde 1989 a nivel global acentuó los problemas para los pequeños caficultores de la CSOJ, comprometió su bienestar, o mejor dicho, recrudesció su situación de subsistencia que los ha orillado a la pobreza y marginación con respecto a otras actividades rurales en el país. La situación de pobreza en el campo es consecuencia directa de la escasa rentabilidad de los cultivos (como el café) y de los bajos ingresos derivados de la cosecha (Gómez, 2016: 246).

El tamaño de las PUP y sus reducidos ingresos son factores que influyen en sus condiciones de pobreza. Algunas localidades rurales se caracterizan por un alto grado de margina-

ción con respecto a los centros urbanos, lo que dificulta su prosperidad en materia social y el crecimiento mismo de sus actividades agrícolas. En el municipio de Talpa de Allende, por ejemplo, cuatro localidades ubicadas en la Sierra Occidental (Concepción del Bramador, Desmoronado, La Concepción, La Cuesta) tienen una población promedio de 250 habitantes con un grado de marginación alto. Los factores geográficos (terrenos montañosos con poca conectividad), sociales (difícil acceso a servicios básicos: educación, vivienda y sanidad) y económicos (bajos ingresos y pocas actividades rentables) conforman un panorama adverso, constituyen el principal obstáculo para el fortalecimiento de la producción cafetalera y para un desarrollo comunitario sustentable.

Cuadro 3.1.2. Localidades productoras de café en el municipio de Talpa de Allende

Localidad	Población	Grado de Marginación
Concepción del Bramador	298	Alto
Desmoronado (El Real)	277	Alto
La Concepción (La Concha)	100	Alto
La Cuesta	320	Alto

Fuente: Elaboración propia con

base en datos de Plan Regional de Desarrollo (2016)

En las últimas décadas, se ha detectado un escenario hasta cierto punto contradictorio. Por un lado, se ha incrementado la concentración de tierras cultivables en manos de grandes empresas y se ha reducido la participación del sector en el Producto Interno Bruto; a pesar de ello, la pequeña producción agrícola es todavía una fuente importante en el abasto de alimentos en México (39%), además de generar la mayor parte del empleo formal e informal agropecuario en el país, dado el uso intensivo de la mano de obra (Chapela y Menéndez, 2014: 215 y 216). Por otro lado, en lo que concierne a la producción de café, otra dificultad que enfrentan las PUP es la comercialización en general, lo que fortalece la posición de los intermediarios, especialmente desde 1989, cuando se dio la liberalización de los precios del café a nivel global. Sin la oportunidad de vender su cosecha a diferentes segmentos del mercado, los pequeños agricultores se ven obligados a dirigir su producto a las empresas intermediarias locales a un precio inferior al de mercado. En suma, la pobreza y la marginación de los territorios rurales inciden en el desempeño del sistema productivo local y en la sociedad que se dedica a los pequeños cultivos, como el café.

El gobierno mexicano ha intentado impulsar algunas políticas y estrategias que favorezcan la integración de la economía cafetalera en el país. Sin embargo, desde la última década del siglo XX surgieron cuestionamientos sobre el papel del sector público en la promoción del desarrollo nacional, porque se han protegido e impulsado a las nuevas empresas de carácter agroindustrial ante la eventual prioridad que constituyen las PUP y el desenvolvimiento de las comunidades campesinas en el país. Aparentemente, estas dudas quedarían solventadas con la promulgación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en 2001 (Cámara de Diputados, 2001), que supuestamente otorgaría un mayor énfasis a la participación y empoderamiento de los habitantes del campo en la creación de su desarrollo. El enfoque territorial propuesto por la Ley buscaría integrar los temas agropecuarios, de infraestructura básica y productiva, ambientales y asistenciales bajo el marco del Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable, el cual proporcionaría nuevas instancias para la participación ciudadana.

Pero lo que parecía un cambio de visión ha presentado varios problemas, de los cuales sólo destacamos dos. Primero, los pequeños productores agrícolas capturan la menor parte de los subsidios por-

que, la mayoría de ellos, no tienen acceso a la información relativa a los apoyos gubernamentales (especialmente al procedimiento); además tienen una capacidad limitada de desplazamiento desde la localidad en que radican hasta las oficinas gubernamentales más cercanas. Mientras que los gobiernos (de diferentes niveles) no logran simplificar el proceso de solicitud y asignación de recursos, lo que causa desánimo entre los productores. Situación contraria experimentan las grandes empresas o agronegocios, quienes tienen un personal especializado para la captación de recursos públicos. Segundo, el impacto derivado de los cambios climáticos afecta especialmente a los pequeños productores que cuentan con poca capacidad de reacción ante las transformaciones derivadas del crecimiento económico y de la acelerada urbanización. Existe una estrecha relación entre la dinámica de la agricultura familiar, la calidad de los territorios y la explotación de sus recursos naturales.

Por lo que concierne a Jalisco, la producción cafetalera representa un porcentaje pequeño a nivel nacional, lo que se refleja en la importancia y dirección de los apoyos gubernamentales de orden federal (asistencia técnica y financiera), situación que hace aún más complicado los desafíos que enfrentan las PUP dedicadas

al café para competir en los diversos mercados. Por lo tanto, ellos mismos se han visto obligados a buscar estrategias alternativas para adquirir un mayor peso en la repartición de apoyos gubernamentales, así como en el mercado. En la CSOJ, a partir de 2001, empezaron a reunirse para sumar esfuerzos mediante formas de asociatividad campesina.

2–Respuestas locales a desafíos globales: la asociatividad campesina

Las transformaciones globales, sobre todo la liberalización de los precios internacionales del café en 1989, han impactado las formas de organización en el medio local, en nuestro caso rural. Las diversas formas de cooperación (internacional, multilateral, bilateral o descentralizada, por ejemplo), son estrategias compartidas para generar espacios y redes de aprendizaje, mediante las cuales es posible construir nuevos conocimientos e impulsar la gestión del desarrollo local (Sili, 2014: 50). Sin embargo, existen arraigados problemas en el agro latinoamericano que afectan a los pequeños productores de café, si bien es cierto que estos productores han encontrado dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por mercados altamente competitivos, no menos

cierto es que tampoco han encontrado muchas estrategias que les permitan agruparse en asociaciones más sólidas capaces de generar un mayor peso en sus cadenas de valor. Esta situación fue detectada desde finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, la cual ha persistido a lo largo del tiempo (Panzoni, 1958: 10).

No obstante a ello, la cooperación en el medio rural, más que las estrategias individuales, constituyen una opción viable para impulsar el desempeño de las actividades cafetaleras en diferentes niveles espaciales. La formación de cooperativas, como estrategias organizativas que impulsan la asociatividad, puede reunir los diferentes intereses campesinos en los ámbitos económico, social o cultural. Además, representa una estrategia para preservar dichas actividades mediante el fortalecimiento de una visión colectiva que se refleje en otras actividades del entorno agrario (Radrigán y Barría, 2007). La asociatividad, como estrategia de acción colectiva, promueve la defensa de propósitos comunes donde prevalece la corresponsabilidad y la toma de decisiones con un carácter más plural y democrático (Cortés Millan, 2013: 89; Sili *et al.*, 2014: 157), lo que se contrapone a la filosofía de libre mercado anclada a la acción individual en detrimento de la construcción del tejido socio-territorial. Por lo tanto,

las cooperativas agrícolas, en sus diversas formas de acción, representan una estrategia viable para los pequeños productores de café en la CSOJ a fin de amortiguar los efectos del proceso de globalización, tanto en la producción como en la disminución de costo y distribución de su producto en los mercados.

Para el caso de las PUP, se reconocen algunos problemas (Machinski *et al.*, 2016), susceptibles de transformarse en riesgos que pueden ser aminorados mediante la cooperación, donde destacan, por ejemplo: la producción (afectaciones por factores climáticos, de difusión de plagas, etc.); los precios (fluctuaciones o desequilibrios entre demanda y oferta); las instituciones (falta de acción de los respectivos gobiernos en materia de asistencia técnico-financiera); y los seres humanos (contingencias ligadas a accidentes, enfermedades, etc.). Los pequeños productores, por lo regular, no pueden afrontar estos riesgos de manera individual, por lo tanto, la cooperación permanente con otros productores similares disminuiría estos riesgos, además existe la oportunidad de obtener beneficios colectivos con un compromiso social sólido a lo largo del tiempo que redundarían en una mayor integración y cohesión de las comunidades rurales (Gutiérrez, 2014: 222).

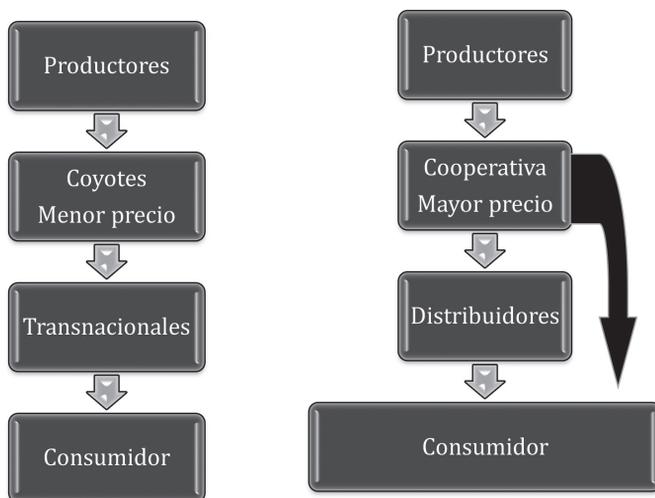
Desde la perspectiva económica, la formación de una cooperación entre los caficultores de un territorio en específico permitiría el acceso a formas alternativas de comercialización, mediante un sistema transparente que establezca una relación más directa entre productor y consumidor, lo cual puede generar beneficios para el productor local gracias a la eliminación de intermediarios (dominados *coyotes* en el argot popular mexicano) y la menor intervención de multinacionales a favor de un régimen con un mayor control por parte de los productores locales (Camas-Pascacio y Velázquez-Pompeyo, 2014). La Figura 2 esquematiza algunas ventajas de la cooperación con respecto a las formas tradicionales de comercializar el café.

Los productores de café en la CSOJ enfrentaron problemas similares a los descritos aquí, que desembocaron en una disminución de sus ingresos, por ejemplo: dificultades para encontrar canales adecuados de comercialización con precios justos, elevados grados de marginación de sus territorios, baja conectividad con los mercados, etc. A partir de 2001 comenzaron a diseñar una estrategia colectiva para unificar sus esfuerzos, cuyo principio rector era la asociatividad campesina, que se materializó en 2010 con la formación de cinco cooperativas ubicadas en cuatro loca-

lidades productoras de café, lo que en conjunto sumó aproximadamente a 250 cafeticultores en nuestra área de estudio. Dicha estructura de cooperación campesina fue nombrada como la Unión de Cafetaleros Jaliscienses S.C. de R.L. En las localidades de Desmoronado, Concepción del Bramador y La Cuesta (municipio de Talpa de Allende), se crearon cuatro sociedades cooperativas de responsabilidad limitada, mientras que en la localidad de San Sebastián del Oeste

(municipio homónimo) *sólo* una. Los objetivos que los productores de estas cooperativas querían alcanzar se dirigían a la solución de cuestiones económicas, sociales y ambientales mediante una cooperación horizontal que permitiera sumar los frutos de las cosechas, proporcionar maquinaria y conocimientos a los cafeticultores para encontrar nuevos compradores, mejorar el ingreso y amortiguar los efectos del cambio climático.

Figura 2. Estructura comparada de producción y comercialización del café



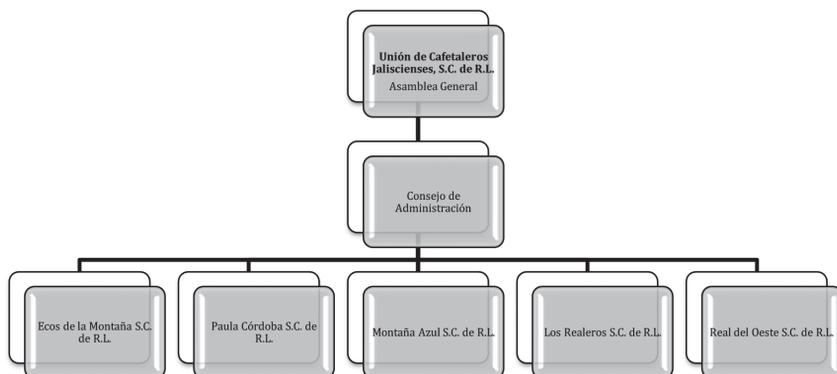
Fuente: Elaboración propia.

La propuesta de asociar a estos cafetaleros fue el resultado del diálogo entre los principales representantes de los productores y funcionarios de la Secretaría de Desarrollo Rural de Jalisco. A partir de ello, se intentó hacer un diagnóstico de la situación y establecer las principales estrategias por implementar. Unas de las metas que se perseguían consistía en otorgar poder de decisión a todos los productores, independientemente del tamaño o volumen de producción, para promover su fortalecimiento e impulsar el desarrollo de sus familias y comunidades. Pero, en un primer momento, la falta de un liderazgo entre los caficultores junto con el escaso interés demostrado por la mayoría de ellos, hizo que el proyecto no avanzara con la rapidez planeada desde un principio.

A pesar de las dificultades que las cooperativas encontraron fueron

claros los principios básicos en los cuales estas sociedades sustentaron su cooperativismo: impulso a procesos más democráticos, un compromiso social explícito con la comunidad cafetalera y prácticas de conservación de recursos naturales como elementos clave para el desenvolvimiento de sus cultivos. La responsabilidad que los productores asumen para el impulso de la cooperación en sus localidades se espera que se traduzca en beneficios socioeconómicos para ellos mismos; además, el fortalecimiento de la cooperación conlleva a la cohesión social en sus localidades, y por ende a un desarrollo local. Por lo tanto, se evidencia una convergencia de los valores del cooperativismo con los preceptos teóricos del desarrollo local y la identidad territorial (Prevost, 1996: 42; Camas-Pascacio y Velázquez-Pompeyo, 2014; Agirre y Lizarralde, 2007).

Figura 2. Estructura organizacional de la Unión de Cafetaleros Jaliscienses S.C. de R.L. en 2016



Fuente: Elaboración propia

El elemento que cohesionó a la *Unión de Cafetaleros Jalisciense* fue la identidad territorial y cafetalera en la CSOJ. La organización reúne cinco cooperativas con el objetivo de fomentar el desarrollo de las mismas, además, de integrar, coordinar y facilitar la inclusión de los productores de café en todos los eslabones de la cadena de valor para generar beneficios económicos, sociales y educativos e implementar una comercialización y valorización justas de su producto. Otra tarea de la Unión es proporcionar asistencias técnicas a los productores para generar un pro-

ducto de calidad capaz de competir comercialmente en los ámbitos local o global. Por lo tanto, la Unión espera garantizar a los cafecultores el acceso a nuevos mercados que aseguren un pago más justo y consecuentemente una mejor calidad de vida para los socios y sus familias. La Unión, de la misma manera que las cooperativas, se basa, en principio, en valores democráticos, solidarios y de responsabilidad social, que permiten a los productores empoderarse en los procesos de toma de decisión y los proyectos destinados al fomento de su desempeño. La posibilidad de

participar en la generación de estrategias de cooperación entre los cafecultores se fortalecerá mediante una difusión más amplia de información y conocimientos para elevar la calidad de los procesos productivos y del producto final, además, de aumentar el volumen de producción y acceder a nuevos mercados.

3 – Historias de vida: El cooperativismo en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco

Para profundizar nuestro análisis sobre las formas concretas que ha adquirido la cooperación en nuestra área de estudio, se llevó a cabo una metodología cualitativa que incluye estudios de casos que hemos denominado historias de vida. Para ello, se seleccionaron personajes clave para efectuar una serie de entrevistas,⁵ especialmente a los actores locales que están involucrados en la producción y promoción del café en el municipio de Talpa de Allende; los seleccionados fueron cuatro productores de

café con experiencia local, representantes de las organizaciones locales vinculadas a la producción de café y representantes del sector público estatal relacionados con este cultivo. A continuación presentamos algunos hallazgos que nos permite entender, desde una perspectiva cualitativa, los principales problemas que envuelven a los productores locales de café, que guardan cierta interconexión con aquellos de índole global.

3.1 – El caso de Café Don Lino⁶ SC de RL de CV

Lino nació en 1937, es un cafecultor en Jalisco, dueño de una empresa privada que cosecha y comercializa café a nivel local, además, ha colaborado con el Gobierno de Jalisco para crear y fomentar la Unión de Cafetaleros Jaliscienses. Desde 1955 Lino se dedica al café, llegó a ser comisario en el estado de Guerrero de la Comisión Nacional del Café, primera organización reguladora de las actividades cafetaleras en el país, producto del Convenio de México en 1957. Se trasladó definitivamente a Jalisco en 1959, un año después de la creación del Instituto Mexicano

5 Las entrevistas giraron en torno a preguntas claves dirigidas a comprobar nuestros principales supuestos: ¿Cuáles son los problemas históricos que afectan a los productores del área de estudio? ¿Cuáles son, de acuerdo a la opinión de los productores, los problemas de corto, mediano y largo plazos? Y finalmente, ¿cuáles son las estrategias que pudieran implementarse para promover un desarrollo rural sustentable en torno a la producción de café en la Costa-Sierra Occidental de Jalisco?

6 Para conservar el anonimato de las personas entrevistadas hemos decidido usar nombres ficticios. Lo anterior no afecta la información que ha servido de sustento para alcanzar nuestros principales objetivos.

del Café (INMECAFÉ). Lino fue testigo de los acontecimientos globales que cambiaron la estructura de la actividad cafetalera. Con base en ello, nos cuenta el contexto en que se encontraban los productores mexicanos antes y después de la creación del INMECAFÉ, así como el papel de México como proveedor de café a nivel mundial, con estas palabras: “Antes del Instituto, los productores estaban en la mano de acaparadores e intermediarios. Los intermediarios nos compraban el café al precio que a ellos les convenía, pero al productor no le alcanzaba para cubrir sus gastos; pero con el Instituto se llevaron a cabo varios programas de asistencia técnica, la dotación de jornales para que podaran sus cafetales y fue aumentando la producción. Entonces México llegó a producir seis millones de sacos de café de 60 kg, llegando a ser el quinto productor mundial”.⁷

En las décadas de 1960 y 1970, la producción y comercialización del café era regulada y asistida por el INMECAFÉ, donde Lino trabajó como comisario técnico en Jalisco, actividad similar que había desempeñado en Guerrero. El contexto jalisciense, antes de su llegada, se caracterizaba por el desconocimiento de las técnicas de procesamiento del café y por su desorganización. Derivado de

las Reformas Agrarias entre 1920 y 1930, el gobierno fraccionó las propiedades de tierra y formó ejidos, convirtió a los trabajadores en los dueños de esas tierras. Pero ellos no tenían conocimientos teóricos sobre el cultivo del café, sino más bien empíricos, resultado de la utilización de prácticas tradicionales heredadas a través de generaciones. Con la aparición del INMECAFÉ se llevaron a cabo varios programas de incentivos a la producción, como es el caso de los anticipos otorgados a los productores, los cuales, como explica Lino, “eran una especie de crédito, pero sin intereses, para el fomento de la producción: consistía en otorgarles 800 pesos por hectárea, y ya después de la cosecha lo primero que hacían los productores era regresar ese dinero”,⁸ para disponer de café y destinarlo al mercado.

El trabajo de Lino como técnico en la zona cafetalera de Jalisco fue exitoso, gracias a un periodo que él mismo denomina “*boom del café*”, porque los productores disponían del dinero suficiente para invertir en el cultivo, en nuevas máquinas y obtener mayor producción; a ello se añade que centros de investigación como el de Xalapa (Veracruz) destinaban cada vez mayor presupuesto gubernamental en la investigación y desarrollo de

7 Entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

8 *Ibidem*.

nuevas variedades y plantaciones. En este contexto, el INMECAFÉ seguía exportando y expandía su mercado que incluía grandes empresas transnacionales como Nestlé. Sin embargo, el Instituto desapareció en 1989, resultado de la terminación de los últimos acuerdos internacionales en un ambiente marcado por la neoliberalización. Lino vio llegar una serie de crisis que acabarían con gran parte de los cultivos mexicanos y jaliscienses, a lo cual añade lo siguiente: “los productores abandonaron paulatinamente los cafetales, los precios decayeron y los productores se vieron obligados a vender su producto muy barato a los acaparadores”⁹, provocando así el descuido de las superficies cafetaleras y el declive de la producción nacional y local.

Los productores se encontraron sin poder de negociación ni recursos y sin apoyo institucional como lo había sido antes de 1989. Esta situación de incertidumbre e inseguridad continuó hasta la primera década del siglo XXI, pues gran parte de los cultivos se descuidaron por los bajos ingresos que los productores recibían de la comercialización del café. Según Lino, uno de los problemas al que se le da poca importancia es el envejecimiento de los productores: la presencia de un gran número de

caficultores ancianos es resultado de los flujos migratorios que movieron a miles de trabajadores rurales a las grandes ciudades de México y a los Estados Unidos. Afirmaciones que coinciden con trabajos académicos al respecto (Gómez, 2016). Para Lino, la competitividad del mercado afecta en mayor medida a los productores que poseen pequeñas parcelas porque difícilmente pueden dedicarse a la comercialización de su café, debido a que éstas parcelas requieren un constante cuidado manual. La ventaja que las grandes empresas comercializadoras obtuvieron del sistema de libre mercado deriva de su elevada capacidad financiera, situación contraria entre los productores de Talpa de Allende. La falta de recursos es el resultado de la deficiente adaptación a la volatilidad de los precios por parte de los campesinos, pues si es cierto que puede haber momentos de alza durante los cuales se mejoran los ingresos, existen también periodos de baja en que los costos superan paulatinamente a los ingresos.

El principal problema que engloba a los productores y que no permite impulsar a la producción de café en Jalisco es, según Lino, la falta de organización. Si bien es cierto que existe una estructura organizativa en la CSOJ, los beneficios no aparecen todavía claros, además, algunos productores no se interesan ni confían

9 *Ibidem.*

en estas formas de cooperación. Lino explica el origen y la ineficacia de las cooperativas y de la Unión de Cafetaleros Jaliscienses con estas palabras: “Para poder negociar y poder trabajar de manera rentable, debemos estar organizados... En primer lugar nació la Unidad Productiva de Café y luego las sociedades cooperativas y finalmente la Unión de Cafetaleros. La idea era que se le dotara a la Unión de dinero y recursos para comprar todo el café de las cooperativas y lo acopiara, de manera que en última instancia se repartían las utilidades obtenidas con la venta del café. Pero la Unión se fue viciando, y el primer presidente compraba el café para venderlo él solo. Desde ese momento se creó desconfianza entre los productores hacia la Unión, por lo que hasta hoy no se ha podido fortalecer y funcionar como debería. Los intereses propios de las cabezas de la Unión han ido distorsionando los principios y el objetivo de la Unión, creando así una percepción de desconfianza alrededor de los productores”.¹⁰

Tal como nos relata nuestro testigo, el individualismo de los productores y la desconfianza hacia el cooperativismo obstaculizan las oportunidades para ingresar a mejores mercados y eliminar los intermediarios de los que la mayoría de

ellos dependen, además, impide la recepción de apoyos técnico-financieros por parte del gobierno. En la visión de Lino, los mejores precios y mayores ingresos que los cafeticultores recibirían de un mercado más justo a través de un sistema de cooperación fuerte y estable, reduciría también el abandono de los cultivos por parte de los jóvenes, ya que significaría otorgarles oportunidades de negocio más rentables. La desarticulación de la cadena de valor del café en la zona impulsa al sector público local a intervenir mediante técnicos y expertos en la difusión de conocimientos y aplicaciones prácticas para la mejora de los cultivos, así como, en la eficacia de las cooperativas y el desarrollo de comunidades cafetaleras. Sin embargo, Lino afirma que no existe un diálogo abierto y constante entre las instituciones públicas locales y los productores. Desde el momento en que creó la empresa “Café Don Lino” en 2011, comenzó a entablar una relación permanente con los productores de la zona de Talpa de Allende, proporcionándoles asesorías técnicas, capacitaciones y apoyos financieros a cambio de recibir cantidades previamente establecidas de café. Lo que debería ser un vínculo triangular entre los productores, los sectores privado y público locales para la promoción del desa-

¹⁰ *Ibidem*.

rollo local, se ha vuelto en algunos casos de forma dual, mientras que en la mayoría de las ocasiones no existe algún tipo de nexo. Los productores están aislados y sin posibilidades de crecer económicamente, lo cual representa la principal problemática desde la cual surgen necesidades inmediatas, que según Lino: “la primera necesidad ahora es reestructurar las cooperativas y actualizarlas, porque algunos presidentes son los mismos desde hace 10 años, y en eso debería intervenir el sector público local, es decir, en apoyar con asistencia el proceso de organización. La desarticulación en la cadena productiva provoca una falta de estandarización en la calidad del café, lo cual perjudica la marca café de Jalisco”¹¹.

Por lo tanto, si los productores locales no llegan a un acuerdo estable entre ellos, perdurará la situación de aislamiento y marginación de las localidades. El fortalecimiento de la cadena productiva del café en estos territorios a través de la asociatividad campesina significaría un aumento sustancial en la comercialización del producto e ingresos de los cafecultores, lo cual finalmente favorecería el desarrollo rural de esta área.

3.2 – Don Tiago

En la localidad de La Cuesta, municipio de Talpa de Allende, el tiempo parece que no transcurre ni el espacio se transforma, sobre todo si tomamos en cuenta los cambios que ha experimentado el mundo desde los años ochenta del siglo XX. Cafecultores, como Don Tiago, se han rehusado a adoptar métodos y procesos de producción derivados de los avances tecnológicos aplicados a la agricultura, consideran que es ir en contra de lo que ellos identifican como un arte: el cultivo de café. Tiago ha experimentado una vida caótica, probó suerte en los Estados Unidos con la finalidad de mantener a su familia compuesta por su esposa y tres hijos. Ahora se dedica a cultivar la tierra. Pero su mundo es ajeno a lo que en occidente se considera un “sistema productivo moderno”, cosechar los frutos de su trabajo y asegurar la subsistencia de su familia no es una tarea fácil. La realidad en que viven este tipo de productores de café paradójicamente se opone pero a su vez se complementa con lo que sucede en el ámbito global. Utiliza métodos de cultivos arraigados en las tradiciones locales, pero el café que produce es una mercancía que se dirige a un mercado compuesto por consumidores de distintas partes del mundo. La principal problemática que enfrenta Tiago radica en encon-

11 *Ibidem*.

trar un comprador que pague su café a un precio razonable, porque, afirma él, es muy difícil relacionarse con grandes empresas, incluso llegar a la ciudad es complicado por la distancia y la falta de dinero.

Tiago nació en 1947, en una familia tradicionalmente trabajadora del campo; de sus padres heredó dos pequeñas parcelas dedicadas al cultivo del café. Tiago resintió la crisis del café causada por la liberalización internacional del mercado en 1989; la comercialización del producto ya no era rentable para mantener el cultivo y a su familia. Entonces, decidió emigrar hacia los Estados Unidos de América por un periodo, dejó su familia, su hogar y sus tierras para recibir un ingreso adecuado que le permitiera ahorrar. Como él, muchos agricultores de la CSOJ abandonaron sus tierras en los años sucesivos a 1989 para mudarse a centros urbanos en México, incluso, a otros países. La producción de café dejaba pocas ganancias ante la caída de los precios y el dominio de las grandes empresas transnacionales en la comercialización. La migración rural-urbana fue una peculiaridad en aquellos años, además, reflejaba un cambio que afectaba a los pequeños productores agrícolas. Escenario complejo que Tiago no pudo evitar.

En 2016 los cafeticultores de La Cuesta, que forma parte de la Co-

operativa “Montaña Azul”, poseían un total de 15ha destinadas al café, que proporcionan un volumen aproximado de 15 toneladas por año. Sus propiedades se ubican entre los 800 y 1,200 metros sobre el nivel del mar (msnm) lo cual asegura una alta calidad del café, según Tiago, de las variedades arábica y criolla. En promedio cada hectárea posee entre 900 y 1,000 plantas, aunque la mitad de ellas tienen una edad media entre 50 y 60 años, lo cual complica la obtención de grandes volúmenes de granos y consecuentemente la venta de los mismos. Tiago nos explicó cómo las grandes empresas compradoras de café solicitan cantidades considerables de granos, la adquisición de pequeñas porciones determina mayores costos para las empresas procesadoras de café. Es por ello, que las pequeñas cantidades cosechadas las destinan principalmente a intermediarios locales que acopian el café de gran parte de los cafeticultores del municipio, para después venderlo a un precio mayor a las grandes empresas comercializadoras nacionales e internacionales.

Para conseguir recursos y maquinaria adecuados que permitan obtener un volumen mayor de producto de buena calidad, Tiago comenta que requiere más apoyo por parte del gobierno para hacerse llegar recursos financieros, pues hasta la fecha este

apoyo ha sido limitado o inexistente. Debido a la falta de recursos, el cafecultor se obliga a implementar técnicas productivas obsoletas que impiden el estímulo de la producción, la elaboración de su producto se limita a la cosecha de café cereza que posee un valor agregado mínimo con respecto al café verde o tostado. Por ejemplo, Tiago asegura que en años pasados vendió casi la totalidad de su cosecha a una empresa intermediaria al precio de ocho pesos mexicanos por kg, respecto a los 35 pesos por kg¹² que podía ganar a través de la venta de café pergamino. Estos ocho pesos representarían aproximadamente el 3% del precio del café tostado y molido en la misma cantidad en venta para el consumidor final en México. En palabras de Tiago: “Esta temporada se presentó un ingeniero en mi comunidad y me compró toda mi cosecha, a ocho pesos el kilo, no estaba muy bien pagado pero me ahorró el tiempo de ir y venderlo; otro beneficio fue que pagaba los fletes para que se llevaran el café a Guadalajara, siempre que tengo que venir a la cooperativa tengo que rentar una camioneta para traer mi café”.¹³

12 Para el primer caso equivaldría a 0.42 US dólar por kilo, según el tipo de cambio peso mexicano/dólar estadounidense del 1 de mayo de 2017 (18.95 ·1), mientras que para el segundo 1.85 US dólares.

13 Tiago, entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

Desde 2011 Tiago y su esposa forman parte de la cooperativa “Montaña Azul”, la cual cuenta con 69 productores socios. Tiago dice que entrar a la cooperativa significaba encontrar un diálogo con los otros productores locales, fortalecer sus relaciones y buscar juntos la manera de enfrentarse al mercado. La principal necesidad y objetivo para Tiago en la cooperativa es juntar las cosechas de todos los productores para poder encontrar un comprador, recibir un precio justo y estable a través del tiempo. Sin embargo, considera su experiencia todavía muy reducida, pues aun participando en las reuniones y en la toma de decisiones de la cooperativa, no percibe ventajas ni desventajas. Para Tiago, la acción de la cooperativa está muy condicionada por la falta de dinero y aportación real por parte de todos los socios, los cuales tienen una visión más limitada de la problemática a corto plazo, como han sido las plagas que afectan los cafetos o la escasez del apoyo gubernamental.

Entonces, resulta evidente que existe una desarticulación entre la cadena productiva local, los productores directos y el sector público. En conjunto, estas condiciones hacen que el productor esté marginado y abandonado a un proceso productivo que no le permite superar su pobreza ante la falta de oportunidades para el

desempeño de su labor lo que impacta negativamente su vida.

3.3 – Don Chuy

Chuy tiene 55 años, vive en la localidad de Concepción del Bramador, municipio de Talpa de Allende, posee tres parcelas de café que suman un total de 6ha, las cultiva y cuida con esmero. Pero las dificultades que enfrenta no son pocas, los ingresos que provienen de la venta de café son mínimos con respecto a los recursos que se requieren para vivir sin presiones él, su esposa y cinco hijos. En Concepción del Bramador el acceso a servicios básicos se reduce a electricidad, gas y agua, no hay señal de teléfono ni Internet, lo cual contribuye a una situación de rezago y marginación, además, se complica vender su cosecha de café en mercados fuera de su localidad. Chuy comenta que los ingresos provenientes del café sólo le sirven para cubrir sus necesidades por tres meses al año, por lo tanto, se ve obligado a diversificar sus actividades económicas hacia la ganadería u otros cultivos. Los bajos ingresos le dificultan también el acceso a créditos, a esto se suman los altos costos para mantener y renovar las plantaciones de café. Todo ello no favorece al cafecultor, quien no cuenta con los recursos ni la voluntad de innovar, lo que impide el fortalecimiento de la actividad cafetalera.

En general, existen muchos factores que entorpecen las actividades de los pequeños productores de café en Concepción del Bramador. Desde el punto de vista económico, la actividad no resulta ser rentable, pues Chuy recibe alrededor de 70,000 pesos mexicanos anuales¹⁴ de la venta del café, de los cuales gran parte los invierte en la misma producción, compra de productos y mantenimiento de la maquinaria necesaria para ello. Desde un enfoque social, la falta de educación básica es otro obstáculo que le impide conocer las oportunidades que los mercados ofrecen para su producto; mientras que desde el punto de vista ambiental, la escasez de financiamiento no le permite invertir en los cuidados del cultivo de café, lo que incrementa las posibilidades de propagación de plagas o enfermedades difíciles de erradicar.

Para Chuy, la principal causa que dificulta la capacidad productiva, consecuentemente la comercialización del producto en un mercado más justo, es el deficiente, incluso inexistente, financiamiento por parte del gobierno. Sin recursos financieros adecuados para cubrir los costos de producción e invertir en el cultivo, Chuy no pue-

¹⁴ Lo que equivaldría aproximadamente a 3,693 US dólares de acuerdo al tipo de cambio peso mexicano/ dólar estadounidense del 1 de mayo de 2017 (18.95 :1), fecha en que se realizó la entrevista.

de mejorar los procesos productivos mediante la adquisición de nuevas máquinas para integrar verticalmente las etapas de la cadena de valor en busca de una mayor ganancia. Hasta el momento, la elaboración de su café se lleva a cabo únicamente a través de una despulpadora manual y de unas bestias de tiro para su transporte. Por otro lado, el cultivo del café requiere un cuidado manual constante, que no permite a Chuy dejar sus parcelas para buscar la manera de vender el producto y diversificar sus ventas con nuevos compradores. Además, la ubicación de la producción en una localidad marginada, poco conectada (camino en pésimo estado) y distante de los principales centros urbanos aleja a este tipo de cafecultor del consumidor final, lo que agrava la situación de dependencia con respecto a los intermediarios locales. Chuy argumenta lo siguiente: “Yo me he dedicado al campo toda mi vida, sé que a veces hay bastante cosecha y a veces no, lo que siembro principalmente es café pero también tengo que sembrar poquito maíz para tener que comer cuando no hay buena cosecha de café. Yo cuido mis parcelas, por si le cae la *roya*, si las lluvias, ver cuando ya está lista la cereza y por eso no puedo salir a la ciudad para buscar vendedores o hacer negocios”.¹⁵

¹⁵ Chuy, entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

Desde finales de 2016, la pequeña producción de Chuy forma parte de la cooperativa “Ecos de la Montaña”, considerándola como una oportunidad para obtener mayores recursos y mejores precios de venta. Es importante señalar que el impacto de los factores climáticos, de las plagas, la imposibilidad de acrecentar el volumen de la producción sin maquinaria y fuerza laboral suficientes, y la dificultad de comercializar el café representan los obstáculos más inmediatos para la producción de Chuy y su familia. Su involucramiento en la cooperativa resulta ser el único camino viable para reducir los costos de mantenimiento de sus plantaciones, acceder a programas de apoyo gubernamental, renovar las posibilidades de ingreso a nuevos y más rentables mercados, así como, alcanzar un mayor bienestar.

3.4 – Don Lalo

La localidad Concepción del Bramador está enclavada en la parte más escabrosa de la CSOJ, a 60km de la cabecera municipal de Talpa de Allende, su clima es favorable para el cultivo de café de alta calidad; en 2016 tenía 298 habitantes, de los cuales una gran parte de ellos dependían de este cultivo. Don Lalo se ha dedicado al café prácticamente toda su vida. Con respecto a los otros ca-

feticultores del área, Don Lalo es relativamente joven, está casado y tiene dos hijos; el café representa para él la única fuente de ingreso, aunque lo concibe más como una pasión que un trabajo. Cuando lo entrevistamos transmitía una energía poco común en nuestros tiempos, no obstante que su labor es agotadora se ve compensado por la profunda relación que se establece con el ecosistema que envuelve al cultivo de café en esta zona.

Don Lalo estudió hasta el sexto año de primaria, desde muy joven comenzó a trabajar en el campo. Actualmente, vive en una casa humilde con acceso a los servicios básicos: gas, luz y agua; sus ingresos globales rondan los 60,000 pesos anuales,¹⁶ provenientes de la venta de café. Gran parte de este ingreso se destina al mantenimiento del cultivo, a los costos que el productor enfrenta para sustentar sus plantaciones, así como a posicionar su café en los mercados más accesibles. Don Lalo sólo posee una bestia que la usa como vehículo para transportar la materia prima y el fruto de la cosecha desde la sierra hacia los poblados más cercanos, situación que le impide reducir costos y tiempo de trabajo. La pobreza y la marginación en la que

vive lo obligan a vender la totalidad de su cosecha a empresas intermediarias o a los agentes de las grandes tostadoras y comercializadoras transnacionales de café, lo que crea un círculo de dependencia difícil de romper.

Don Lalo tiene 8ha divididas en cinco parcelas, las cuales se encuentran a una altitud promedio de 1,000 msnm; utiliza métodos tradicionales adquiridos mediante la experiencia directa en el campo. Anualmente produce 20 toneladas de café arábica de las variedades criolla y caturra, pero gran parte de esa producción se ve afectada por enfermedades o plagas, que según Don Lalo, representan la problemática más inmediata por resolver.¹⁷ Tal como lo explica, la afectación de la *Roya* y la *Broca* del café se propaga rápidamente entre los cultivos cercanos, lo que causa una alta proporción de desperdicio de la cosecha total. El apoyo gubernamental para erradicar las plagas es mínimo, la capacitación para el uso de trampas o métodos de control no existe, lo que redundaría en desaprovechamiento por parte de los cafecultores. Don Lalo comenta que aunque algunos productores de la zona utilizaran sistemas de control de plagas, basta con que uno solo no los adopte para provocar la propagación de la enfermedad a las parcelas colindantes.

16 Lo que equivaldría aproximadamente a 3,166 US dólares, según el tipo de cambio peso mexicano/ dólar estadounidense del 1 de mayo de 2017 (18.95 :1), fecha en que se realizó la entrevista.

17 Entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

A pesar de los bajos ingresos que le proporciona la venta de café y de las eventualidades que enfrenta (impacto de factores climáticos como lluvias o altas temperaturas y la difusión de plagas), Don Lalo nunca abandona el cuidado de sus predios, trata practicar diversas estrategias para mantener sus plantaciones. Además afirma que ha renovado recientemente las plantas para que sean jóvenes y fructíferas, así mismo contrata temporalmente un promedio de ocho empleados para el mantenimiento de los cafetos y la cosecha.

Para enfrentar los bajos precios que obtenía por la comercialización del café, Don Lalo vio la necesidad en 2003 de unirse con otros productores de Concepción del Bramador en la cooperativa “Ecos de la Montaña”. Se esperaba que con semejante estructura organizativa se podía acopiar mayores cantidades de café y venderlo a mejor precio. Por otra parte, Don Lalo insiste en la necesidad de estandarizar la calidad del producto entre todos los cafeticultores, pues esto conllevaría a enfrentar menores costos para su selección y procesamiento, lo que redundaría en mejores condiciones de venta. Desde esta lógica se formó la Unión de Cafetaleros Jaliscienses, en la que Don Lalo fue el primer presidente. Según él, una mayor organización correspondería a un mayor volumen de producción

de la misma calidad, además, de una incursión más sólida en los mercados y acceso a apoyos gubernamentales.

Gracias a la cooperativa en la que Don Lalo participa, ahora dispone de nuevas máquinas para el proceso de despulpado y tratamiento. La integración vertical hacia nuevas etapas de la cadena de valor del café permite al productor obtener un producto con mayor valor agregado, consecuentemente, mayores posibilidades de venta a precios más altos. Don Lalo está convencido de que el trabajo individual puede resultar improductivo, ya que las cantidades producidas son insuficientes para la venta a grandes comercializadores. En contra parte, la unión de productores, a pesar de las dificultades para tomar decisiones, es fundamental para el desarrollo de los pequeños productores de café y por ende para su bienestar, Don Lalo nos dice: “Desde que se formó la Unión de Cafetaleros Jaliscienses he sentido que poco a poco nos hemos organizado más, también al tener más confianza en los integrantes de las cooperativas podemos traer nuestro café aquí al módulo para despulpar, secar y esos procesos que se necesitan para que nos paguen mejor el café. En la cooperativa también juntamos el café entre todos para venderlo en mayor cantidad y mejor precio”.¹⁸

¹⁸ Entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

3.5 – *Los representantes de las cooperativas y la Unión de Cafetaleros Jaliscienses*

El establecimiento de cooperativas en varios territorios cafetaleros de Jalisco, con un grado importante de marginación, fue una iniciativa de algunos productores que buscaban estrategias a mediano y largo plazos para mejorar la comercialización del café e incrementar su bienestar. Don Pablo es Presidente de la cooperativa *Los Realers*, en la localidad de Desmoronado, municipio de Talpa de Allende; además, piensa que su trabajo es de gran responsabilidad y compromiso con los productores. Esta cooperativa tiene 17 años, sus socios han intentado enfrentar los problemas inherentes que afectan a los pequeños productores de esta zona mediante prácticas incluyentes y democráticas. Don Pablo nos comparte lo siguiente: “Desde que me eligieron como Presidente de la cooperativa mi intención ha sido generar más confianza en los productores para poder enfrentar los problemas que nos afectan a todos. Me siento muy comprometido con el desarrollo de nuestra cooperativa, creo que hay muchas oportunidades para nosotros y si trabajamos en equipo podemos aprovecharlas”.¹⁹

19 Entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

Don Pablo es optimista, está convencido que la calidad del café producido genera oportunidades para la cooperativa. De las 62 toneladas totales que se acopian por parte de los socios, la mayoría se procesa hasta obtener café pergamino y verde, mediante las maquinas despulpadora, beneficio que obtuvieron a través de un apoyo gubernamental: “la Secretaría de Desarrollo Rural [de Jalisco] contribuyó con la mitad del pago de las máquinas, mientras que la otra mitad se repartió entre los socios”.²⁰ Este apoyo financiero fue posible adquirirlo, según Don Pablo, gracias a que los funcionarios del sector público les otorgan mayor importancia a los productores organizados en cooperativas con respecto aquellos que actúan de manera individual.

Con base en la última acta de 2015, la cooperativa reunía 49 productores, número que Don Pablo considera aún modesto. No obstante que se han logrado diversos objetivos, su Presidente destaca dos: la cooperación entre las pequeñas propiedades ha permitido un mayor acopio de café que posteriormente ha sido vendido a comercializadoras nacionales e internacionales a un precio razonable para los productores, cuyos ingresos han sido repartidos de manera proporcional con base en las

20 *Ibidem*.

aportaciones iniciales de los socios; y el restablecimiento del diálogo entre el sector público y los productores locales, lo que trajo consigo un aumento de la asistencia técnico-financiera para los cultivos, porque después de la liberación internacional de los precios del café en 1989, la conexión se había perdido.

Problemas tales como la afectación por plagas, la nula difusión de conocimientos o experiencias de erradicación y la dificultad de vender el café a buenos precios fueron resueltos mediante la cooperación entre los productores. *Los Realeros* promovieron la participación activa de los productores y directivos de la cooperativa para obtener mayor producción, estandarizar la calidad del producto a través de reuniones periódicas y revisar constantemente el estado de las parcelas. Sin embargo, Don Pablo afirma que es difícil lograr una participación constante por parte de los productores, porque existe poco interés hacia las decisiones que se toman en la cooperativa, dada la carencia de una visión común, asimismo el desplazamiento de los cafecultores deviene un obstáculo a considerar por sus mismas actividades y la calidad de los caminos. La principal meta que el Presidente de la cooperativa se ha planteado es encontrar nuevos compradores de café interesados en establecer una relación de largo pla-

zo, de manera que puedan conseguir una mejora constante de la calidad de vida de las personas involucradas en este cultivo. Incluso, este fue uno de los objetivos rectores para formar, años después, la Unión de Cafetaleros Jaliscienses, donde Don Luis es su Presidente, quien considera que los resultados no han sido tan relevantes.²¹

Tanto para Don Pablo como Don Luis, la Unión no ha podido alcanzar las metas inicialmente planteadas, porque la participación en esta organización es desigual; además, algunos socios aportan más recursos que otros. La distancia entre los miembros no es sólo geográfica, también lo es desde el punto de vista de la cohesión. En las reuniones mensuales de la Unión no asisten todos los socios, lo que deriva en que se distribuya asimétricamente la información en detrimento de la cooperación en general; a ello se añade que las decisiones se toman sólo entre delegados, lo que da como resultado un relativo alejamiento de los productores directos, por lo tanto, se genera desconfianza y desinterés. Según Don Luis, la necesidad más inmediata para la Unión es encontrar crédito y formar capital para el acopio del café y su comercialización en diversos segmentos del mercado (desde la venta

21 Entrevista personal, 01 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

de café pergamino y verde a las grandes transnacionales hasta el consumidor final con el tostado y molido).²² Pero, como explica Don Luis, resulta difícil convencer a los productores de los beneficios y perspectivas a largo plazo que la Unión puede ofrecer, la mayoría sobrevive gracias a sus pequeñas parcelas y a la relación de compraventa que han creado con los intermediarios.

3.6 – *La participación del sector público local*

En México se considera al café como uno de los productos clave para impulsar el desempeño económico del país. Sin embargo, debido a los limitados recursos financieros destinados al fomento de la actividad cafetalera, el gobierno mexicano en los últimos años diseñó un sistema de priorización regional, a través del cual destina apoyos financieros que dependen de la importancia de la economía cafetalera en los estados. Es así que la mayoría de estos recursos se dirigen a las principales entidades productoras de café dado el número de personas involucradas en sus cadenas de valor, a saber: Chiapas, Veracruz y Oaxaca. Jalisco recibe una pequeña parte de dichos apoyos en función de su participación porcen-

tual de este producto a nivel nacional.

Una estrategia complementaria, impulsada por el gobierno mexicano, es la descentralización administrativa y de distribución de los apoyos; se pretende otorgar mayor poder de decisión a las instituciones estatales y locales en esta tarea. Por lo que toca a Jalisco, el Departamento Hortofrutícola de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) tiene como objetivo en este rubro la promoción del desarrollo de las comunidades cafetaleras, además, busca abrir un diálogo directo con los productores que se dedican a este cultivo. El Ingeniero Elías es el Coordinador Estatal de Agricultura Protegida y Cadenas Frutícolas Templadas, quien, entre otras tareas, es el encargado de administrar programas específicos, informar y asistir técnicamente a los productores. El Ingeniero confirma que los apoyos gubernamentales están restringidos, por la menor importancia que tiene Jalisco en materia cafetalera a nivel nacional.²³ La dispersión de los cafeticultores y la lejanía de los principales centros urbanos dificultan los trámites para concursar en los programas nacionales de fomento cafetalero como lo es el “Programa de Concurrencia” de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pes-

22 *Ibidem.*

23 Entrevista personal, 04 de mayo de 2017. Talpa de Allende, Jalisco, México.

ca y Alimentación (SAGARPA). Dicho programa tiene como objetivo otorgar a los productores instrumentos técnico-financieros para promover la integración de las cadenas de valor.

Para los funcionarios de la SEDER, el café jalisciense posee fortalezas que lo distinguen de otros productos similares, lo que pudiera representar una base para elaborar estrategias futuras. Por su parte, el Ingeniero Elías asegura que este cultivo en Jalisco posee condiciones agroclimáticas óptimas para la elaboración de un café de calidad, que materializa una ventaja competitiva importante para posicionarlo en el mercado.²⁴ Las particularidades naturales del café de la CSJO, combinadas con un cuidado manual y sustentable por parte de los productores, abren la posibilidad de una futura certificación orgánica que se transformaría en una ventaja competitiva en la comercialización.

Estas fortalezas y oportunidades para el café jalisciense se ven obstaculizadas por algunas debilidades y amenazas que persisten en sus territorios. El ingeniero Elías explica que la estructura social de los productores ha cambiado por las migraciones, muchos jóvenes en las últimas décadas han salido de su ambiente rural para mudarse a zonas urbanas, lo que

conlleva el envejecimiento de los cafecultores. Desde el punto de vista económico, los ingresos y recursos a su disposición son muy escasos, lo que deriva en rezago y marginación de las localidades cafetaleras; además, restringe las posibilidades de inversión y renovación de cultivos. Otra dificultad es el acceso a los servicios básicos, por ejemplo, sin una adecuada comunicación vía teléfono o Internet se limitan los canales de venta y la recepción de información acerca del mercado y programas para la erradicación de plagas. Por esto contribuye a que los productores no reciban e implementen las capacitaciones para un impulso sustentable del cultivo. Uno de los resultados más evidente es el abandono de los cafetales, la carencia de podas, limpiezas y tratamientos que finalmente inciden directamente sobre las capacidades productivas. Desde la perspectiva comercial, los bajos precios y la escasez de compradores en la zona provocan la proliferación de intermediarios y la persistente pobreza de los productores.

En este contexto, con sus aspectos positivos y negativos inherentes a la producción de café en Jalisco y particularmente en la CSOJ (municipio de Talpa de Allende), la SEDER trata de fungir como intermediario y promotor del desarrollo de las comunidades cafetaleras. Según el Ingeniero

24 *Ibidem.*

Elías, las estrategias que pueden ser adoptadas para este fin son múltiples, pero la prioridad es fomentar el fortalecimiento de las organizaciones de productores: “en la medida en que las organizaciones estén bien estructuradas y que trabajen para el beneficio de todos los productores, se pueden desarrollar todos los proyectos futuros. Tiene que haber organización para obtener mayores volúmenes de producción, para que todos estén convencidos y unidos hacia el objetivo de fortalecer la cadena productiva de la región”.²⁵

Pero hemos detectado que la vinculación entre productores comunitarios, empresas privadas y sector público está desarticulada, situación que atrasa la implementación de dichas estrategias. Creemos que La Unión de Cafetaleros Jaliscienses no ha logrado sus objetivos, el ingeniero Elías también coincide que existe falta de interés por parte de los productores y sus representantes, así como el conflicto de intereses que se crea como efecto de los intermediarios, impacta en el desempeño de sus actividades. Muchas veces los líderes encargados del funcionamiento de la organización abusan de su posición para utilizar los beneficios a favor de iniciativas particulares. La reestructuración de las cooperativas y de la

misma Unión adquiere un papel clave para la implementación de políticas y programas impulsados por los sectores públicos locales. De igual manera, es importante mantener un diálogo directo y constante entre los actores involucrados en la promoción del desarrollo de la cadena productiva de café de la zona, guiados por las necesidades expresadas por parte los actores entrevistados, para finalmente impulsar relaciones integradas y participativas *desde abajo hacia arriba*.

CONSIDERACIONES FINALES

Las estrategias individuales que habían implementado los productores de café en la Costa Sierra Occidental de Jalisco (CSOJ) derivaron en un incremento de su vulnerabilidad ante las fluctuaciones de los precios internacionales de dicho producto y la creciente competitividad experimentada en los mercados globales a partir de 1989. Esta situación en particular evidencia las múltiples interconexiones entre los ámbitos global y local, donde la liberalización de precios afectó directamente a la cadena de valor del café, sobre todo en una escala local. Una alternativa para los productores de café en la CSOJ ha sido el impulso de iniciativas de cooperación, cuya finalidad es hacer frente a los problemas inherentes a

²⁵ *Ibidem*.

este tipo de cultivo, especialmente aquellos vinculados con la comercialización y la rentabilidad.

No obstante a ello, tal como lo hemos observado a través de las entrevistas a los principales actores involucrados en la cadena de valor del café en la CSOJ, existe aún una serie de problemas que desafían a las cooperativas, de los cuales destacan la dificultad de construir vínculos y de generación de un ambiente (socio-ecológico) que promueva un conjunto de acciones coordinadas de carácter repetitivo en el largo plazo, las cuales estarían sustentadas en la confianza y los eventuales beneficios que se desprenderían de este tipo de acciones para todos los actores involucrados.

Un elemento clave para la promoción de un proceso de desarrollo local, en los territorios cafetaleros en la CSOJ como en cualquier otro lugar con problemas similares, radica en el impulso de estrategias que hagan un especial hincapié en las potencialidades endógenas de estos espacios, pero sin perder de vista que estas iniciativas eminentemente locales se circunscriben, de manera simultánea, en un ámbito global como parte de las interconexiones que se han establecido a través del tiempo. La gestión de factores endógenos y exógenos ha sido uno de los principales desafíos enfrentados por

los actores locales (productores directos, empresas privadas y el sector público local). Un elemento esencial en las prácticas cooperativas subyace en entablar un diálogo constante que permita el intercambio de información, conocimientos y recursos en general, que en suma abonen a la construcción de una perspectiva de desarrollo *de abajo hacia arriba*. Hemos visto también cómo los actores locales, quienes están en contacto directo con la problemática endógena de sus territorios, han intentado promover una serie de estrategias clave, nos referimos a aquellas basadas en el cooperativismo como un motor de desarrollo. Por su parte, las organizaciones locales del sector público, quienes tienen una arena de acción destacada mediante iniciativas de descentralización política y administrativa, han tratado de favorecer diversos modos de cooperación entre los productores locales; sin embargo, todo indica que las acciones han sido insuficientes, sobre todo por la falta de consistencia de estas políticas públicas a través del tiempo. Es importante establecer, o en su defecto, restablecer un diálogo con los productores locales, pero la construcción de un vínculo permanente, mediante programas y acciones concretos, resulta importante para la reconstitución de los tejidos productivos en la CSOJ.

De igual forma, hemos detectado cómo las exigencias y necesidades de los productores locales no son homogéneas, existen diversos grados de involucramiento que están en función de su participación en la cadena de valor del café. Por lo tanto, sería importante diseñar políticas públicas con un cierto grado de diferenciación. Otro elemento esencial, dentro de esta problemática, es que algunos productores tienen una visión de corto plazo, pero muchos de los problemas inherentes al cultivo y comercialización del café son de índole estructural. Si bien es cierto que los ingresos son una de las prioridades por atender, no menos cierto es que garantizar un flujo constante de dinero a través del tiempo permitirá una mayor estabilidad económica, que a su vez, dará la pauta para diseñar y construir estrategias productivas con un mayor grado de integración.

Por lo tanto, la implementación y fortalecimiento de la asociatividad campesina, a través de sociedades cooperativas por ejemplo, constituye una estrategia viable para llevar a cabo un ordenamiento de la producción cafetalera local, así como, un manejo territorial más sustentable que en el límite contribuyan al desarrollo de la CSOJ. Dicha estrategia, sustentada en la asociatividad y cooperación territorial, es susceptible de derivar en algunos beneficios que

permiten el acceso y consolidación de sus productos en diversos mercados, los cuales no necesariamente son aquellos de índole internacional. El mercado local representa, a pesar de una retórica internacionalista que se ha manifestado por más de dos décadas, una oportunidad destacada. La consolidación del sistema productivo local puede desembocar, en última instancia, en una multiplicidad de beneficios indirectos para el desempeño de estos territorios rurales y el bienestar de la población en general.

Por otra parte, es importante subrayar cómo los mismo productores locales se refrieron constantemente a la asociatividad y la cooperación como uno de los caminos que permitiría potencializar los recursos territoriales para intervenir tanto en un mercado nacional como internacional. Dichos actores están conscientes que estos modos de organización permiten la formación e integración de diversas escalas productivas (sobre todo pequeñas) que contribuyen en la cadena de valor, por ejemplo: desde la compra de insumos hasta la comercialización directa del café. La reestructuración y consolidación de las cooperativas de cafecultores y la Unión de cooperativas pueden generar beneficios económicos, sociales y ambientales.

Desde una perspectiva económica, la cooperación permite incre-

mentar el volumen de producción y las posibilidades de acceder a nuevos mercados. Establecer canales de venta más directos reduce el poder de los intermediarios y, en cierta medida, de las grandes empresas multinacionales a favor de un régimen productivo con mayor control por parte de los productores locales. La cooperación, entonces, incrementa la capacidad de acción colectiva por parte de los pequeños productores, además, consolida su presencia en el mercado, al captar una cantidad mayor de valor agregado, a lo que se añade la reducción de costos de transacción y generación de nuevos recursos susceptibles de ser dirigidos a la innovación y mantenimiento de los cultivos.

En última instancia, la consolidación de redes de cooperación entre los productores locales, el sector público local y la iniciativa privada, que redundan en beneficios para las sociedades rurales, constituye una innovación institucional en la CSOJ. El desempeño de los sistemas productivos rurales está ligado de manera estrecha con la capacidad de consolidar, o en su defecto, generar una serie de relaciones sociales endógenas de carácter colectivo sustentadas en un espacio definido, como es el caso de la producción cafetalera en la CSOJ. De igual forma, estas estrategias de desarrollo local se encuentran vinculadas con la disposición de los productores

a cuidar su entorno natural, mediante prácticas sustentables, compatibles tanto con la tradición como con las innovaciones tecnológicas. El fomento del bienestar colectivo es, en el margen, un proceso social que se construye a través del tiempo, donde la espontaneidad del mercado y las iniciativas individuales como factores generadores de beneficios resultan más un mito que una realidad tangible.

Bibliografía

Agirre, A. y Lizarralde, I. (2007). "El Movimiento Cooperativo: una vía para promover el Desarrollo Regional y la Innovación a través de la asunción de las disciplinas referidas al Capital Social y a las Ciencias de la Complejidad". En *First International CIRIEC Research Conference on the Social Economy*. Victoria, British Columbia, Canada.

Cámara de Diputados (2001). *Ley de Desarrollo Rural Sustentable*, Secretaría General, Ciudad de México: México.

Camas-Pascasio y Velázquez-Pompeyo (2014). "Un café por los pequeños productores, el escalamiento productivo y el desarrollo local". *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, Vol.8, N°. 1. Pp. 12-32.

Chapela, G. & Menéndez, C. (2014). "México: políticas para la agricultura campesina y familiar. Un

marco de referencia”. En Sabourin, E. et al. (eds.). *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. CEPAL.

Cortés Millan, G.A. (2013). “Asociatividad campesina de pequeños productores de leche: resistencias y acciones colectivas en el libre mercado y la globalización”. *Panorama*, Vol. 8, N°. 14. Pp.87-96.

Gobierno del Estado de Jalisco (2014). *Estudio de la Regionalización Jalisco 2014*. Guadalajara, México. Secretaría de Planeación Administración y Finanzas.

Gómez (2016). “Evolución del empleo y de la productividad en el sector agropecuario: el caso de México”. En Weller, J. (ed.). *Brechas y transformaciones. La evolución del empleo agropecuario en América Latina*. Santiago, Chile. CEPAL.

Gutierrez Olvera, O. (2014). “Smallholder’s Agricultural Cooperatives in Colombia: ¿Vehicles for Rural Development?”. *Desarrollo y Sociedad*, N°. 73. Pp.219-271.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/> (Consultado el 28 de Noviembre de 2017).

Kovacevic Milorad y Calderon Cecilia M., (2016). *UNDP’s multidimensional poverty index: 2014 Spec-*

ification: Occasional Paper. New York. UNDP Human Development Report Office. Pp.1-32.

Machinski, P.A. et al. (2016). “Agricultural insurance mechanism through mutualism: the case of an agricultural cooperative”. *RAUSP*, Vol. 51, N°. 3. Pp. 266-275.

Madeley, J. (1999). *Big Bussines, Poor People: The Impact of Transnational Corporations on the World’s Poor*. Londres y Nueva York. Zed Books.

Panzoni, E. (1958). “Cooperativismo Agrario y Desarrollo Rural”. *Instituto de Estudios Cooperativos*, Núm.2. Pp.1-13.

Pinelli, A. (2017). *Donde lo global encuentra lo local. Redes de cooperación en la producción de café en la región Costa-Sierra Occidental de Jalisco, México, 2001-2016*. Tesis presentada. Zapopan, Jalisco, México. Universidad de Guadalajara.

Prevost, P. (1996). “El desarrollo local y las cooperativas”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Núm. 37. Pp. 25-45.

Radrigán Rubio, M. & Barriá Knopf, C. (2007). “Cooperativismo y globalización: ¿Amenazas u oportunidades? Presentación general del libro”. En Radrigán Rubio, M. & Barriá Knopf, C. (eds.). *El rol de las cooperativas en un mundo globalizado*. Santiago, Chile. Unircorp Americanas.

Ramirez, J.C. & Aguas, J. M. (2016). *Configuración territorial de las provincias de Colombia*. Santiago, Chile. CEPAL.

Riojas, C. (2009). *Las montañas como regiones: la Sierra de El Cuale*. Zapopan, Jalisco, México. Universidad de Guadalajara.

Romero, A. (2002). *Globalización y pobreza*. Colombia. Universidad de Nariño.

Santos B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México. Clacso-Siglo XXI.

Sili, M. (2014). "La cooperación internacional en materia agrícola y rural. La experiencia reciente en Argentina". *Temas y Debates*, Vol. 18. Pp. 49-73.

Teubal, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Teubal, M. (ed). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

United Nations Development Programme (2013). "Technical notes". En Human Development Report. *The rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. New York. Ed. UNDP. Pp.1-8.